

Jesús está a nuestro favor

Septiembre 29, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 9:38-41

Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero se lo prohibimos, porque no es de los nuestros.»³⁹ Pero Jesús les dijo: «No se lo prohíban, porque nadie puede hacer un milagro en mi nombre, y luego hablar mal de mí.»⁴⁰ El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.⁴¹ De cierto les digo que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre, por ser ustedes de Cristo, no perderá su recompensa.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En los capítulos anteriores a nuestro texto vemos que los discípulos habían recibido autoridad de parte de Jesús para expulsar espíritus impuros (Marcos 6.7), y efectivamente expulsaron demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron (Marcos 6:13).
- Luego de esta experiencia, y con la vanidad alimentada por su éxito misional, se pusieron a discutir entre ellos quién era el más importante (Marcos 9:33-34). Cuando Jesús se entera de esto, toma a un niño en sus brazos y les dice: “El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió” (Marcos 9:37).
- Ahora Juan, entendiendo que él y los demás discípulos eran especiales –porque habían sido seleccionados por Jesús para seguirlo y porque habían sido enviados con autoridad para expulsar demonios– le dice a Jesús que habían silenciado a uno que expulsaba demonios en su nombre. La respuesta de Jesús es simple: “No se lo prohíban.”
- La lección para nosotros aquí está basada en las palabras “en el nombre de Jesús”. El que no recibe a un niño –o “al último de todos”, como dice Jesús en 9:35– en el nombre de Jesús, o el que no recibe a uno que expulsa demonios en el nombre de Jesús, no recibe a Jesús ni al Padre que lo envió.

- En otras palabras, quien no recibe a alguien que viene en el nombre de Jesús lo rechaza a él, literalmente se pone en contra de él y del Padre que lo envió. Recibir quiere decir dar la bienvenida, abrirle la puerta de nuestro corazón para hacer empatía con quien viene a nosotros.
- Una cosa importante que debemos ver aquí es que no podemos ser neutros ante Jesús. Aun la indiferencia significa rechazo. O estamos con él o estamos en contra de él.
- Es evidente en el texto el tema o, mejor dicho, el problema de la discriminación, basado siempre en la supuesta superioridad del que discrimina. En el caso de los discípulos, el poder de expulsar demonios vino por la fe que Jesús les otorgó, y no por el estatus de los discípulos. Ellos no son más que otros simplemente por haber sido llamados por Jesús a conformar el grupo de los doce.
- A fin de cuentas, siempre vemos el mismo problema de trasfondo: la gracia de Dios no se entiende. Los seres humanos tenemos la tendencia de compararnos con los demás y generalmente nos consideramos mejores que otros. No entendemos la gracia de Dios que nos pone a todos al mismo nivel, porque todos la necesitamos desesperadamente. No entendemos tampoco la profundidad de nuestro pecado que nos iguala a todos en la perdición y condenación.
- Así como la contaminación pecaminosa es universal, así también la gracia de Dios es ofrecida universalmente. No hay nadie a quien Dios no ame con todas sus fuerzas y que no sea el objeto de su gracia redentora. Dios, en Jesús, está a nuestro favor.

PARA REFLEXIONAR

1. En gran parte, el pasaje de hoy nos llama a considerar cómo miramos a los demás. De sobra sabemos que siempre hay quienes toman una postura a favor o en contra de otros. ¿Dónde estamos nosotros ubicados ante el prójimo: somos criticones y estamos acostumbrados a discriminar, o vemos en el otro a alguien que también fue o puede ser alcanzado por la gracia de Dios?

2. Aprendemos de esta porción del evangelio que nadie puede ser neutral ante Jesús. La neutralidad es una indiferencia engañosa que no reconoce el poder del pecado. Los cristianos, por supuesto, no estamos en contra de Dios porque él ya cambió nuestro corazón mediante el perdón de nuestros pecados. ¿Qué significa para ti estar a favor de Jesús?

3. A veces usamos la frase: “A este se le subieron los humos”. Con esto queremos significar que tal persona se cree más que los demás por algún logro que haya conseguido. El texto de Marcos sugiere que a los discípulos de Jesús “se les subieron los humos” porque pudieron expulsar demonios y sanar a las personas que visitaron. ¿Alguna vez se te han subido los humos y te has considerado superior a tu prójimo, aun cuando ante Dios somos todos iguales? ¿Reconoces que tú necesitas tanto a Dios como el resto del mundo?

4. Estar a favor de Jesús significa tocar al prójimo con la gracia de Jesús y en nombre de Jesús. No hace falta decir la frase, sino tener la actitud de Jesús que consideró a cada persona el objeto de su amor y de su gracia. 5. En el nombre de Jesús ora al Padre agradeciéndole por haber sido llamado a la fe, y pídele humildad y sabiduría para tocar a otros con el favor divino.